



Introducción

Dossier: Historia de las Juventudes en América Latina

Gloria Lisbeth Graterol Acevedo

SUAyED-Pedagogía – Universidad Nacional Autónoma de México – Seminario Interinstitucional de Historia de la Juventud

glisbeth5@gmail.com

Las discusiones e investigaciones más recientes de los estudios de juventud nos han permitido ir develando —a la luz de la producción académica— las orientaciones y enfoques con los que se ha venido trabajando el campo desde la mirada histórica. En este marco de ideas podemos apreciar que algunos de los estudios más recientes están haciendo el esfuerzo por dejar atrás la visión universalista y homogénea de la juventud para dar cuenta de una historia diversa, plural y particular desde perspectivas teóricas y metodológicas que buscan reconstruir los diferentes períodos, procesos y realidades que enmarcaron el paso histórico de este grupo en particular.

El alcance de estas notas introductorias consiste en presentar algunas consideraciones que nos permitan colocar en el centro de la discusión las múltiples interpretaciones sobre la historia de las juventudes en diferentes contextos latinoamericanos, partiendo de las reseñas ofrecidas en este dossier sobre la “Historia de las juventudes en América Latina”. En este sentido, el objetivo central consiste en reflexionar acerca de los diversos abordajes que han constituido la mirada epistemológica de las juventudes en América Latina con el fin de presentar un panorama general

de los estudios históricos. Para ello, hemos revisado algunas líneas de investigación dentro de la producción académica latinoamericana. Sobre todo hemos puesto énfasis en aquellas que se interesan por estudiar la participación o irrupción de los jóvenes en diferentes momentos históricos, en donde los ámbitos políticos, sociales y culturales se han ido convirtiendo en escenarios propicios para construir una historiografía de las juventudes latinoamericanas.

La historia de la juventud en los estudios latinoamericanos

Partimos de la premisa de que la juventud es una categoría socialmente construida y que su impronta —como foco para los estudios en las ciencias sociales y humanísticas— se ha venido construyendo de forma particular en diversas disciplinas. Es por ello que daremos cuenta de las tendencias que presentan algunos estudios sobre la historia de la juventud con la finalidad de describir las categorías y recursos metodológicos con los que han sido construidos dichos conocimientos.

El auge de los estudios de juventud en el marco de los estudios sociales y culturales se gestó a partir del protagonismo juvenil en las décadas del cincuenta y sesenta, marcando como tendencia la aparición de los jóvenes como objeto de estudio desde la mirada sociológica. No obstante, los estudios históricos ya habían venido reconstruyendo algunas aproximaciones a los jóvenes como actores sociales, dada la importancia de su movilización estudiantil y el protagonismo individual de algunos líderes que —incluso durante su edad adulta— encauzaron la transformación o la inmutabilidad desde los ámbitos político-académicos y artísticos. Cabe señalar que estos estudios se han centrado en el análisis del protagonismo juvenil masculino, dejando de lado la participación femenina y juvenil no escolarizada.

Desde este marco de referencia, podemos apreciar un pronunciado interés por resaltar el estudio de la juventud estudiantil en la historiografía latinoamericana¹, sobre todo desde el impacto que tuvo la Reforma Universitaria de Córdoba a lo largo del siglo XX en América Latina. De igual modo, algunas líneas de investigación en los estudios latinoamericanos reflejan aspectos claves de

1 Véanse, por ejemplo, las notas introductorias de Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988).

su relación con la propia historia de las universidades nacionales —particularmente autónomas— que tendrán como principales protagonistas a los jóvenes. Para dar cuenta de ello podemos mencionar los cinco volúmenes de la obra colectiva *Movimientos estudiantiles en la Historia de América Latina*, coordinada por Renate Marsiske, donde se exponen múltiples representaciones estudiantiles que, desde el siglo XVIII, venían manifestando sus intereses por los procesos de cambio universitario, político y social².

Al respecto, Marsiske señala que la mayoría de los casos presentados en los diferentes volúmenes reflejan cuestiones particulares de los movimientos estudiantiles. También afirma que desde esas compilaciones se podrá vislumbrar, a manera de cronología, el paso de la Reforma Universitaria en América Latina. Estas cinco publicaciones, a su vez, son muestra del conjunto de investigadores que en América Latina se han enfocado en el estudio de los movimientos estudiantiles, que —a pesar de no constituir una red académica— han integrado una importante veta de estudio en el contexto amplio de la historia de la juventud.

Digamos, pues, que en la construcción del campo epistémico de la historia de la juventud ha sido relevante la participación estudiantil. Sin embargo, cabría diferenciar entre los movimientos estudiantiles y los movimientos sociales al momento de analizar la irrupción juvenil en espacios extrauniversitarios para movilizarse conjuntamente con otros sectores de la sociedad. El libro compilado por Pablo Bonavena y Mariano Millán *Los '68 latinoamericanos: movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* —contextualizado en la década de los sesenta y setenta— problematiza, precisamente, esa práctica común de sobreponer la categoría movimiento social a la categorización del movimiento estudiantil³.

Este será uno de los aspectos relevantes a considerar para la reflexión metodológica con relación a las categorías de análisis y la aproximación a la diversificación que tendrán los jóvenes en esos contextos particulares. Recordemos que ya no serán solamente las cuestiones derivadas de la relación universidad-sociedad, sino que se manifestarán diversas formas de pensamiento

2 Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V* (México: IISUE – UNAM, 2017).

3 Pablo Bonavena y Mariano Millán, *Los '68 latinoamericanos: movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA / CLACSO, 2018).

contrario a lo socialmente impuesto o construido, como la elección de una forma de vida propia frente al modelo burgués de sociedad, los cuestionamientos ético-morales, el ambientalismo, el papel de la mujer y la liberación sexual, la expresión (contra)cultural, las manifestaciones artísticas y musicales, entre otras.

Del mismo modo, Bonavena y Millán destacan la relevancia que tendrán los movimientos contraculturales de los años sesenta —contrarios al control estatal y al institucionalismo universitario— en la radicalización de los estudiantes, como lo fue el caso del 68 mexicano y la manifestación en contra del gasto público ejercido en la organización de los Juegos Olímpicos. De acuerdo con estos autores, el surgimiento de reflexiones teóricas a partir de estas realidades caracterizó una versión de los estudiantes como fuerza de trabajo en formación, relacionando su visión crítica hacia el futuro laboral esperado, hacia los ofrecimientos estatales y hacia una realidad que no ofrecía estabilidad real.

Otro de los textos recientes que expone la relación juventud-Estado es el libro de Laura Luciani, *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*⁴. Su propuesta nos invita a reflexionar acerca del estudio de la relación juventud y dictadura en la Argentina en los años setenta, partiendo de la concepción de la juventud como un constructo social e histórico. Luciani no enuncia una concepción específica de la juventud como categoría de análisis sino que, por el contrario, ofrece pistas metodológicas para comprender la deconstrucción de dicho concepto en el contexto de la dictadura cívico-militar.

La autora plantea que la dictadura fue portadora de una idea de juventud construida desde el discurso y las políticas estatales, la cual definió el deber ser de los jóvenes dentro del orden militar y el proceso de reorganización nacional. En este sentido, el actuar juvenil fuera de este orden justificaba que el régimen combinara prácticas represivas —como el secuestro, la tortura y la desaparición forzada— como políticas disciplinarias para el control del orden nacional. Asi-

4 Laura L. Luciani, *Juventud en dictadura. Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación / Posadas: Universidad Nacional de Misiones / Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017).

mismo, Luciani propone comprender a la juventud desde las representaciones colectivas para interpretar y clasificar los esquemas que se manifiestan en las conductas sociales.

Otra de las vertientes de análisis en el estudio de la juventud la constituye el estudio de las generaciones, al permitir focalizar las tensiones y las relaciones entre los jóvenes y los adultos. En este tenor, y desde el marco de la inconformidad y el descontento como manifestaciones contraculturales, Patrick Barr-Melej se enfoca, en *Psychedelic Chile. Youth, Counterculture, and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*, en el comportamiento generacional de las juventudes chilenas de los años sesenta y setenta⁵. Su libro contextualiza los aspectos que definieron los movimientos contraculturales en una realidad política como la de la sociedad chilena, con una marcada división de clases y patrones familiares tradicionales arraigados que vetarían de manera inmediata diversas expresiones juveniles tipificándolas como ajenas al proceso local. Además, logra dar cuenta de las aristas diferenciadoras entre los movimientos contraculturales nacionales y extranjeros.

Como mencionamos anteriormente, son diversas las miradas que han concurrido en el estudio histórico de la juventud como categoría de análisis. Desde la historia cultural, por ejemplo, se atisba en la construcción contracultural de la juventud a partir de dinámicas sociales y culturales diferenciadoras respecto a los ideales burgueses de la sociedad. En este marco de ideas, nos encontramos con la reciente publicación de *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, libro en el que Valeria Manzano nos ofrece diversos elementos para comprender el proceso mediante el cual la juventud argentina devino categoría cultural y política a partir de su concepción como portadora de las dinámicas de la modernización social, acompañada de la expresión y la radicalización político-cultural⁶.

Durante los años cincuenta y sesenta, la juventud argentina encauzó ciertos cambios en la sociedad a partir de sus nuevas prácticas de consumo y del cuestionamiento de las normas familiares y sociales al redefinir las formas de relación e interacción entre los géneros. En *La era de la juventud*, Manzano clasifica las principales coyunturas y la multifacética forma de entender esas

5 Patrick Barr-Melej, *Psychedelic Chile. Youth, Counterculture, and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2017).

6 Valeria Manzano, *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017).

múltiples realidades juveniles, estableciendo una interrelación entre los jóvenes a partir de su posición de clase y por corte generacional. En primera instancia, identifica los rasgos que definieron a la juventud en el período posperonista como racional, moderna y democrática. Y, en segundo lugar, vislumbra con mayor claridad los cambios que experimentaron las juventudes de los años sesenta, incentivadas por la rebeldía característica de las manifestaciones contraculturales: la música —principalmente el rock—, la indumentaria y la moda, las nuevas formas de comportamiento social, la revolución sexual y la introducción de la píldora anticonceptiva que confrontó los patrones morales.

Los estudios de la juventud han adquirido centralidad en las ciencias sociales y humanísticas y, de manera específica, en la disciplina histórica en las últimas dos décadas. A través de estas breves notas, hemos querido dar cuenta de algunos aspectos y criterios metodológicos que rescatan las obras reseñadas en el presente número monográfico. Nuestra intención es, esencialmente, aportar al lector algunas pistas de lo que puede encontrar, con la finalidad de invitarle a revisar con mayor profundidad los comentarios bibliográficos reunidos en este dossier y las obras referidas.

Los aportes teórico-metodológicos en el estudio etario, sociocultural e histórico de las juventudes son escasos y suele priorizarse un acercamiento a través de las instituciones y los movimientos estudiantiles o sociales, invisibilizando a los actores sociales y su capacidad de agencia. Sin embargo, los estudios aquí presentados son clara muestra de que el campo epistémico es fértil, diverso y requiere de un enfoque multidisciplinario para comprender las complejas dinámicas de participación y representación juvenil en la historia de América Latina.